

Nájera, Felipe Nieto, Mónica Fernández Amador y Emilia Martos Contreras, se centra mayormente en el papel y en los debates de formaciones políticas como las liberales y socialistas, a la hora de reconstruir o poner al día el proyecto republicano; en militantes emblemáticos que alternaban el exilio y la clandestinidad como Semprún; o en la visión e incluso participación política de supervivientes que regresaron en los años de la transición como Alberti .

En definitiva, con la lectura de este libro cualquier estudioso del pensamiento del exilio español en México podrá conocer un poco más el “humus” del que se nutrió y entender también un poco mejor por qué filósofos como Gaos, entre otros, dedicaron parte de su obra a la filosofía mexicana.

*Antolín Sánchez Cuervo*

**SUANCES MARCOS, MANUEL**, *Marcelino Menéndez Pelayo. 100 años después*. Fundación UIMP-Campo de Gibraltar, Grupo Editorial Universitario, 2013, 158 pp.

En esta breve monografía, *Marcelino Menéndez Pelayo. 100 años después*, el catedrático emérito de Historia de la Filosofía Española en la UNED, Manuel Suances Marcos, presenta la figura del historiador montañés en cuanto intelectual católico que “se empleó a fondo en el problema radical del siglo XIX español: hacer la síntesis de tradición y modernidad requerida en aquel momento.” (p. 16). El profesor Suances se hace eco de la tesis procedente de los herederos del 98 literario, según la cual “la plasmación real de esa síntesis no fue fecunda” (*Ib.*), y dedica su estudio a “averiguar el por qué de esa

infecundidad...” (*Ib.*). La obra, que tiene un carácter divulgativo y didáctico, marca abiertamente sus fuentes secundarias, y se articula en cuatro partes, enriquecidas con una selección de textos de Menéndez Pelayo y una bibliografía general.

La primera parte, “Contexto político, ideológico y cultural de Menéndez Pelayo”, sigue la *Historia crítica del pensamiento español* de José Luis Abellán en la descripción del contexto histórico-político, y *La España inteligible* de Julián Marías en la reconstrucción del contexto ideológico y social. Su elaboración del contexto filosófico y religioso, apoyándose en *El pensamiento español contemporáneo* de Luis Araquistáin, defiende que el krausismo floreció en ese contexto por su “empatía místico-religiosa” con la tradición española de pensamiento heterodoxo que va desde el erasmismo hasta la Ilustración; Menéndez Pelayo, en cambio, “no vio esa profunda conexión del krausismo con la mística española” (p. 36). Este apartado concluye con una aproximación a la polémica de la ciencia española, en la que se apoya también en la *Historia crítica...* de Abellán.

La segunda parte del libro, tras una breve aproximación a su vida, a su personalidad, y a sus fuentes de inspiración, afronta el capítulo central, el octavo: “El puesto de Menéndez Pelayo en su momento histórico: el intelectual católico de la Restauración”, en el que elabora la razón fundamental de su supuesta esterilidad que no fue otra, a su juicio, sino su acendrado e impenetrable catolicismo romano, refractario a cualquier forma de heterodoxia, y con ello a la influencia de las tendencias místicas y espirituales renovadoras: “No vio D. Marcelino que por los krausistas corría sangre mística y que por ello emparentaban con la mejor heterodoxia española, que se remontaba al

siglo XVI. ¿Por qué no conectó con esa mística? Porque era heterodoxa y perseguida por Roma y la Inquisición” (p. 72). El profesor Suances sitúa políticamente a Menéndez Pelayo entre el integrismo carlista y la Unión Católica (p. 68), cuando en realidad perteneció a ésta agrupación de Pidal y Mon desde su fundación y en sus filas llegó a ser diputado y senador del partido liberal conservador de Cánovas.

La tercera parte, “Síntesis de su pensamiento histórico y filosófico”, elabora la concepción pelayiana de la filosofía, siguiendo principalmente *Las ideas filosóficas de Menéndez Pelayo* de Muñoz Alonso, la concepción pelayiana de la historia, apoyándose en *Menéndez Pelayo. Historia de sus problemas intelectuales* de Laín Entralgo, y la concepción pelayiana de la historia de la filosofía española, siguiendo de nuevo la obra citada de Muñoz Alonso. Me parece forzada esta síntesis de la concepción filosófica de Menéndez Pelayo, quien se consideró más bien un historiador de la filosofía en un período crítico, kantiano de la misma, y que no tematizó ninguna filosofía, ni la supuso en sus estudios de filosofía española, los cuales se desarrollan desde sus fuentes documentales en el marco de concepciones historiográficas como la hegeliana de ciclo, o la historicista del carácter histórico-cultural de las filosofías, sean sistemáticas o críticas.

La cuarta parte del libro, titulada “Conclusiones”, reconoce, por un lado, la aportación histórica de Menéndez Pelayo que “enseñó a los españoles a mirar la verdad de su pasado tantas veces oculta por tópicos” (p. 122), pero critica, por el otro, al intelectual católico que no fue capaz de someter su fe romana a las exigencias religiosas y culturales de los tiempos modernos. ¡Qué síntesis de tradición y modernidad hubiera tenido España, pare-

ce concluirse, de haber sido el historiador montañés un cristiano liberal en las filas del krausismo, sensible a la tradición místico-espiritual libertaria que recorre la intrahistoria moderna de España!

La marcada perspectiva intelectual y religiosa con la que el profesor Suances enfoca la tensión “tradición-modernidad” en la España contemporánea afecta a esta presentación de la figura intelectual de Menéndez Pelayo pues se resiente de una cierta inadecuación entre su formato, que es el de una introducción breve y didáctica, y su aspiración discursiva a demostrar que la esterilidad de la síntesis de tradición y modernidad, realizada por Menéndez Pelayo, radica en su irreductible catolicismo romano. Tal vez por esto, no queda claro ni el significado, ni el alcance de esa supuesta infecundidad. ¿Se refiere a la proyección intelectual de su figura y de su obra en su tiempo? ¿Afecta a la proyección, en el nuestro, de su legado, es decir a su enorme obra histórica y a la de sus herederos –v. g. la obra de Bonilla y el desarrollo efectivo de su plan, en el caso de la historia de la filosofía española? En este último caso, hubiera sido necesario precisar el significado y el alcance de esa supuesta infecundidad, mediante el análisis de la distorsión que ha producido su fe católica –fe de carbonero, la llama con Araquistáin el profesor Suances– en sus series históricas, clarificar en el estudio de su personalidad las esferas de influencia de sus resortes íntimos, p. e. de su catolicismo, así como precisar su tipología intelectual. Pero esto no se hace, o no se hace bien.

La historia de las ideas y de las literaturas hispánicas desarrollada por Menéndez Pelayo, y por sus discípulos Bonilla San Martín y Menéndez Pidal, no fue infecunda, ni en su tiempo, ni en el nuestro. Los miembros de la generación del 14 que

cultivaron la historia de nuestra cultura en los años treinta y tras la Guerra Civil así lo reconocieron. Tarde y mal comprendieron que la historia está para dar cuenta del pasado que certifican los documentos, no para confundir el futuro sido con el propio deseo de supuestas tradiciones “intrahistóricas” o “contrafácticas”. En *El pensamiento español contemporáneo*, por ejemplo, Luis Araquistáin se basó en *La historia de los heterodoxos...* para desarrollar su alucinante materialismo dialéctico de la historia de España, e interpretó mal el conocido pasaje de esa obra, “pocos saben que en España hemos sido krausistas por casualidad”, sin tomar en consideración la explicación que ofrece Menéndez Pelayo en la *Historia de las ideas estéticas...*, según la cual el krausismo echó raíces en la tradición cultural española por compartir uno de los rasgos fundamentales de su pensamiento, el armonismo.

La explicación de Araquistáin que justifica el arraigo del krausismo en nuestra cultura por su conexión con nuestra “intrahistoria mística” –lo digo así, porque sus afirmaciones sobre la conexión de la mística árabe y judía con el krausismo, no resisten el más superficial análisis documental–, responde a su tesis de que nuestras agrupaciones y movimientos sociales no se suelen fraguar en torno a “ideas o intereses”, sino en torno a “personalidades sugestivas y providenciales”. Esta interpretación del krausismo como una forma moderna de misticismo ético español responde a un interés político central de la obra de Araquistáin, y que no es otro sino presentar tanto a los krausistas, como a sus herederos, los intelectuales “burgueses” del 98 literario y del 14, como místicos y visionarios ilusos, nefastos desde el punto de vista político y responsables últimos del trágico final de las dos repúblicas españolas. Falaz

metodología histórica es la que adopta interpretaciones políticas parciales como guías de la especulación histórica, aunque sean las “políticamente correctas”.

Gerardo Bolado

**TERUEL, JOSÉ**, *Los años norteamericanos de Luis Cernuda*, Valencia, Pre-textos/Fundación Gerardo Diego, 2013, 266 pp.

El derrumbe de los ideales románticos confrontados con la áspera realidad; la *extranjería* y el peregrinaje por un mundo ríspido y distante; la contemplación de la experiencia amorosa y sus desdibujadas sombras; el olvido que se aprende viviendo; la fusión con la tierra a través de lo sensual y lo corpóreo, así como la asunción de lo poético como un destino, son algunos de los ejes inseparables que vertebran la vida personal-artística de Cernuda y que son examinados por José Teruel en *Los años norteamericanos de Luis Cernuda*. En esta obra su autor traza en diez ensayos la singladura existencial y literaria de Cernuda en su destierro por tierras americanas, el periodo menos frecuentado por la crítica, que va desde su arribo a Nueva York, en 1947, hasta su deceso en la Ciudad de México, en 1963.

El volumen ha sido coeditado por Pre-textos y la Fundación Gerardo Diego, en 2013, como resultado de la concesión a su autor del XII Premio Internacional «Gerardo Diego» de Investigación Literaria 2012, otorgado en Santander. Varias son las cualidades que distinguen el libro de José Teruel. Salta a la vista el rigor y el acucioso manejo de una selecta bibliografía y hemerografía críticas sobre la obra de Cernuda, a las que se agregan otras fuentes de primera mano: cartas, memo-